ENCRUCIJADA

Para Gerardo, el maestro.

Pero tú no decides tu camino.
Es tan bello el amor a lo profano...
Es tan bello el amor a lo divino...

(G. D.)

AQUÍ, Señor, humanos, recién hechos,
con el barro flamante de aquel día;
de tanto querer ser, medio deshechos,
y de tanto vibrar, sin melodía.

Aquí, Señor, sahumados de lo Tuyo,
reedificando siempre la conciencia;
tristes, míseros arquitectos cuyo
material más certero es tu clemencia.

Aquí, Señor, con esta piel guardando
la loca sangre que se enciende y trota;
sufriendo, sí, y otras veces gozando;
el alma entera y la esperanza rota.

Aquí, Señor, ansiosos de tu Cielo,
peregrinos de ensueño a tu morada;
locos, apasionados en anhelo,
y apenas si dispuesta la arribada.

Aquí, Señor, aquel terrón soplado,
de dudas y de soles florecido;
el clavel, si total, si deshojado,
de raíz a perfume combatido.

Aquí, Señor, aquellos que te niegan.
Aquí, Señor, aquellos que te aman.
Aquí, Señor, tus seres que navegan,
y en alta mar te insultan o te llaman.

Aquí, Señor, no nos deje tu Mano.
Que en nuestra dilogía de destino,
es tan fuerte el amor a lo profano,
como es grande el amor a lo divino.



MARÍA DE LOS REYES FUENTES